ROJO Y BLANCO



DORNALECHE Y REYES

Editores.

Número 26.

ACTUALIDADES EXTRANJERAS

El país de los boers

Mil veces descriptas con motivo de la guerra anglo-boer, las minas de diamantes de Kimberley y otras regiones, son ya conocidas por todo el mundo.

El encontrarse casi á flor de tierra la arena en que se hallan los diamantes hace facilísima y por lo tanto muy poco costosa la explotación de esas minas á cielo abierto.



Mina de diamantes en Kimberley

Todo el material necesario para la explotación se reduce á un ferrocarril Decauville, cuyas vagonetas son arrastradas por caballos.

Conducida la tierra arenosa desde el fondo de la mina hasta unos amplios barracones que completan las dependencias de la explotación, y examinada allí por peones,—casi todos ellos cafres organizados en cuadrillas al mando de un europeo,—quedan separados los diamantes que, envueltos en una capa de tierra llamada ganger no tienen ni remotamente la apariencia que les da luego el tallado y el bruñido.

Más tarde y por medio de cribas con agujeros de distintos tamaños, se separan los diamantes en bruto por sus dimensiones, quedando así clasificados para la venta.

Los mineros venden casi siempre los diamantes en bruto y únicamente hacen tallar por su cuenta aquellos que, siendo de grandes dimensiones, no tienen precio fijo en el mercado.

Incalculables son los rendimientos de las minas del Transvaal. Casi todas las minas están explotadas por compañías por acciones, las que son del valor de una libra esterlina.

Se citan casos de acciones de estas, que han llegado á valer doscientas y trescientas libras.

En cambio, en ningún caso, se han cotizado acciones de minas de diamantes del Transvaal, á menos de su valor.

La cura de la tuberculosis

Vemos un día y otro día aplicado el fluido eléctrico á los más extraños usos y encontramos que la medicina tiene en él un factor poderosísimo del que aun no ha sacado todo lo que puede producir.

En la asistencia de la tuberculosis pulmonar, la electricidad, por medio de los rayos Roentgen, ha podido comprobar la presencia de la enfermedad y más que nada la distribución de los grupos de microbios.

Hoy el doctor Francisco Crotte aplica en la forma que puede verse en nuestro grabado, la electricidad al tratamiento de la horrible tuberculosis que con tanta rapidez destruye los organismos mejor constituidos.

El procedimiento del doctor Crotte consiste en someter los pulmones á una corriente poderosa, que destruye las colonias de microbios y purifica el órgano sometido á la acción de la corriente eléctrica.

Muy nuevo el procedimiento, no ha sido posible aún conocer con exactitud los resultados obtenidos.

Aunque no se hiciera con ese nuevo sistema más que dar un paso en el camino de la ciencia, siempre sería meritoria la iniciativa del doctor Francisco Crotte, pues presenta á los que estudien su sistema, campo de estudios que quizás conduzcan para bien de la humanidad, al hallazgo, tan deseado, de un sistema curativo que logre vencer en todos los casos, siempre que se atienda á tiempo, la terrible plaga.



Un nuevo procedimiento para la curación de la tuberculosis




GALERIA INFANTIL

Cada correo nos trae la noticia de la vuelta de nuevos batallones ingleses á sus lares, después de haber luchado en Sud-África.

Se trata ahora de la vuelta del batallón de voluntarios de Londres, en el que figuraban los más distinguidos *clubmen* que abandonando las comodidades del club y las emociones del *poker*, formaron un batallón que se portó en Sud-África de la manera más brillante.

El grabado adjunto es un recuerdo de las hazañas del batallón de *clubmen* de Londres y representa el primer encuentro que tuvo con un comando boer en Jacobsdaal, haciéndole emprender vergonzosa fuga, según afirmaron y afirman los diarios ingleses.

La recepción hecha á este batallón ha sido delirante y ha durado dos días en los que ha habido fiestas callejeras de todo género.

Luego se han organizado bailes, kermeses y todo género de fiestas, en honor de los valientes servidores de la patria.

La Reina Victoria ha mandado acuñar una medalla con la que serán obsequiados todos los voluntarios que han hecho la guerra de Sud-África.

Dicha medalla ha sido grabada según el boceto del escultor Emilio Fuchs, de Londres.

Contentos pueden estar los soldados del batallón de *City Imperial Volunteers*, pues además de los laureles, las palmas y los bailes, tendrán también sus correspondientes medallas.



Un encuentro en Jocobsdaal

Sigue en otra página.



La Czarina y sus hijos

Los hijos del Czar

Á la corona imperial de Rusia, une la Czarina actual la de cuidadosa madre de familia y buena esposa.

Atendidos por su angelical madre que sabe ser á un tiempo digna soberana del más vasto de los estados de Europa y señora de su casa, críanse robustos los hijos del Czar.

Con motivo de la publicación del retrato que reproducimos, se felicita un periódico inglés de que las relaciones de Inglaterra y Rusia sean cada vez más cordiales y en que ellas aseguren de un modo definitivo el equilibrio europeo.

Así, mientras la Czarina realiza su noble misión de madre, el Czar, inspirándose en ideas de humanidad y tolerancia estrecha vínculos con las naciones del continente y previene y evita posibles conflictos.

Aficiones reales

Una de las debilidades de la reina de Bélgica la constituyen sus perros favoritos á los que dedica todos los días parte de la mañana.

Sin llegar á los extremos de los que visten á los perros como á hijos idolatrados y tienen para con ellos todo género de delicadas atenciones, la reina de Bélgica quiere mucho á sus perros, que lleva siempre consigo en los viajes que hace por el interior de su reino.

No es de creer sin embargo, que su Majestad belga llegue al caso de aquella señora parisiense que hizo esculpir la estatua de su perro, erigiendo en su tumba un monumento en el que hizo inscribir un sentido epitafio escrito por un poeta de los de á franco el verso y destinado á dar una idea del entrañable amor que ella profesaba á su difunto *Tanton*.

Sigue en otra página.



La reina de Bélgica y sus perros

En los Estados Unidos

Las elecciones de presidente en los Estados Unidos no se han presentado nunca de manera más pacífica que actualmente.

Los dos candidatos, Mackinley por un lado y Bryan por el otro, no pierden detalle en lo que á propaganda electoral se refiere. Bryan en persona ha asistido á numerosos *meetings* donde dirigió su palabra á las masas haciendo su programa de gobierno.



Bryan saludando en un meeting

De estos *meetings* muchos han tenido más de cien mil concurrentes y han sido seguidos por banquetes á lo Gargantua en los que si bien se comió y bebió en general ni hubo grandes discursos ni grandes vivas.

Los agentes electorales de Mackinley aprovechaban cualquier coyuntura para espetar al pueblo sendos discursos, que llegaron á afectar hasta la forma de profecías. Una de éstas está *improvisando*, quizás por milésima vez el agente de Mackinley que representa nuestro grabado, y que ha escogido como púlpito la plataforma de un vagón de ferrocarril.



Augurando la victoria de Mackinley

Además de esos discursos y de esas profecías, la campaña presidencial Bryan-Mackinley ha sido causa de grandes desfiles de ciudadanos, cuyo número en muchas ocasiones se componía de seis cifras, según dice un periódico inglés.

Se hace notar, añade el colega que no ha habido en ninguna de las reuniones ni la menor ráfaga de entusiasmo por uno ú otro candidato.

Y considerando esto como una palpable prueba del buen juicio del pueblo norteamericano, afirma que es indicio de que, no dejándose llevar por palabrería y bambolla, fué á votar por aquel candidato que le mereció más fe, y en cuyas manos consideró más seguras las riendas del estado.

En Sud-Africa

Las fuerzas inglesas establecidas en el territorio de Orange,—al que ya llaman los ingleses la Colonia del Río Orange,—han organizado todas sus dependencias é instalado sus oficinas como en país conquistado, que gobiernan en nombre de su graciosa magestad que, indudablemente, no ha de hacer maldita la gracia á los de Orange.



Interrogatorio á los rebeldes

Los ex-ciudadanos de Orange, hoy súbditos ingleses por obra y gracia del legendario derecho de conquista, y que se hallan aun en armas dispuestos á seguir combatiendo por su territorio, no son ya considerados como enemigos, lo que los colocaría dentro de los límites de humanidad que exigen los tratados internacionales, sino como rebeldes que son, sin piedad de ningún género sometidos á los más duros castigos por el capitán Peorce, jefe militar de la Colonia del Río Orange.

Indudablemente viendo el asunto por el lado que lo miran los ingleses, la cosa tiene su justificativo. Ellos han conquistado el territorio, ó por lo menos así lo consideran y ahora castigan quizás cruelmente,—pero eso es tan común en las naciones civilizadas—á los que siguen creyendo que Inglaterra no tenía derecho á meterse en su casa y sacarlos de sus casillas.

Aunque no se puede creer que los mismos ingleses estén muy persuadidos de esos derechos porque ahora cuando ya consideran terminada la guerra, cuando ya han proclamado por todas partes que son dueños y señores del Africa del Sud, estamos viendo en los principales diarios ingleses, artículos en los que se empeñan en demostrar por medio de toda clase de datos que ha sido su obra, obra de civilización y que los boers debían quedarse sin país porque eran incapaces de gobernarlo.

Sigue en la otra página.



«—Aquel cuyos pies están por flaquear es mirado por el que se halla en la prosperidad como una lámpara de la que ya no hace caso». *(Libro de Job.)*

De *Le Rire.*

DISPONIBLE

Sección amena

Á cargo de Blas Mil

CHARADAS

1

Tres tres me *prima tercera*
Porque no compre la *toda*
Diciéndome, de este modo
No te podrás ilustrar;
Y entonces desde ese día
De *dos tres* jamás la pierdo,
Y al ser domingo recuerdo
Que la tengo que comprar.

FELIPE.

2

En mi *prima dos* verás
Un mineral de valor.
Y es obra mi *prima tres*
De ingeniero ó constructor.
Mi *tercera* es negación.
Mi *tres dos* es musical.
Y un árbol muy conocido
En mi *todo* encontrarás.

BRISA.

APELLIDO CONOCIDO

Á ORILLAS DEL MAR

PARAMÍ.

PREGUNTAS

¿Cual es el DO más bebido?
¿ » » » RE » amado?
¿ » » » MI » bobo?
¿ » » » FA » peleador?
¿ » » » SOL » jugador?
¿ » » » LA » solfeado?
¿ » » » SÍ » pariente?

SAUDADES.

CUADRO SILÁBICO

• • •
• • •
• • •

Horizontal y verticalmente tres nombres de mujer.

SABA.

CUADROS ENLAZADOS

• • • • Una clase de piel
• • • • El primer difunto
• • • • Ciudad rusa.
• • • • • • • Ciudad española
• • • • Hermana de doce hermanos
• • • • Un patriarca
• • • • Tiempo de verbo.

JEROGLÍFICOS

1

P PA PA A

PALITO.

2

ROJO A PANDO

CAPITÁN VENENO.



MARTE.

Soluciones: Á la charada: *Mercedes*. Al anagrama: *Mercedes Capurro*. Jeroglíficos: 1.° *Bisabuela*, 2.° *Arenga*, 3.° *Mercurio*. Al ramillete: *Azucena, geranio, pensamiento, camelia, violeta, jacinto, girasol*. Al acróstico: *Macaco, araña, caño, año, ca, a*.

Mandaron las soluciones: *Aurorita S., Una Turquita, Saudades, Capitán Veneno, Zulema, Turquesa, Principio, Maragata, Zig Zag, Noé, Chaucha, Cadete*.

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Sección amena

Zulema.—No se aceptan dos colaboradores con el mismo pseudónimo. Gracias por las felicitaciones; los adelantos se deben á los colaboradores, y no al director de la sección.

Severino I.°.—Sus producciones se publicarán.

Sisebutín.—Consulte con Sisebuto 5.° y dígame si está conforme.

Sinforoso.—Recibidos sus trabajos. Son buenos.

Cadete.—Recibidos sus juegos.

Venus.—Por ahora á quedado suspendida la publicación de los problemas de ajedrez por razones tipográficas. Mande otra cosa.

Baldomero.—Turquesa, se llamará Sara, será vecina suya, muy gentil y calígrafa, pero yo no se quien es. Dígalo todo.

Turquesa.—Insisto en creer que está usted equivocada; mande las iniciales de su supuesto Blas Mil y le diré lo cierto.

Rondinella.—Sisebuto 5.° agradece inmerecidas felicitaciones.

Correo Administrativo

M. N.—Carmelo.—Recibimos importe de su liquidación hasta Octubre.

A. C.—Salto.—Quedan chanceladas sus cuentas hasta Noviembre 30 de 1900.

S. G.—Florida.—Quedan chanceladas sus cuentas hasta Noviembre 30 de 1900.

M. C.—Paysandú.—Quedan chanceladas sus cuentas hasta Noviembre 30 de 1900.

R. M.—Recibimos su giro por saldo hasta el mes de Octubre.

E. L.—Florida.—De acuerdo con su última carta fecha 31 Noviembre ppdo. recibimos su importe.

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

DORNALECHE Y REYES
EDITORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año I — MONTEVIDEO, 9 DE DICIEMBRE DE 1900 — Número 26

Por qué lloran los sauces

(Cuento para ellas)

Á Emilio J. Paz.

La india de los ojos negros allegóse donde estaban los enhiestos primeros sauces (antes eran enhiestos) que vieron la luz del día, cabe un arroyuelo serpiginoso, en lo más recóndito de una selva paraguaya, fijóse luengo rato en el tallo de uno de ellos y de su pecho brotó un suspiro y de su garganta un sollozo y de sus ojos gruesas lágrimas. Lo que tanta pena la causaba era la imagen toscamente grabada de un pajarillo con las alas tendidas.

¡Ya el guerrero guaraní no volvería por mucho tiempo á la cita cuotidiana, debajo de los sauces; bien lo decían las alas tendidas del pajarillo!

Quedóse la india petrificada por luengo rato, hasta que por un impulso de su sangre fogosa, se arrojó sobre aquellos árboles queridos, mudos testigos de tantos idilios, y besólos con trasporte: ellos eran los únicos restos de un amor inmenso como el cielo, lleno de vida como las selvas tropicales, puro y límpido como los ríos de su tierra.

Su amado, el cacique más valiente de la región, había partido con su tribu hacia el Sud donde una nueva raza invadía los territorios, azotándolo todo. La patria nativa estaba en peligro y todos sus hijos debían defenderla. De todos los que hasta entonces habían partido ninguno había vuelto!

Muchas lunas pasaron y la india todas las tardes frecuentaba el sitio aquel, testigo de sus amores.

Cierta tarde que más arrobada que nunca meditaba en su suerte aciaga, observó en la otra orilla del arroyo un hombre como nunca había visto otro igual.

Eran sus ojos celestes, rubio el cabello, su tez blanca, el porte marcial, y cubría su cuerpo varonil un hermoso vestido multicolor, brillante á trechos y que enceguecía como el sol.

Azorada y como en éxtasis quedóse acurrucada bajo los árboles la bella esquiva.

Desde entonces volvieron á verse todos los días y al poco tiempo, ¡oh! amor, en todas partes eres el mismo!, los sauces fueron testigos de un nuevo idilio que tenía por actores al extanjero y la nativa.

¡Los sauces estaban celosos del hombre blanco porque desde su llegada la india no los besaba más!

Cierta tarde los dos amantes hallábanse senta-



dos cerca del arroyo. El la besaba amorosamente y ella, arrobada, jugueteaba con los áureos rizos de su nuevo amado.

Sigilosamente, como el *yaguareté* que acecha su presa, apareció un guerrero guaraní de entre la selva, llevando en la mano una azagaya de pedernal. Observó el cuadro que ante sus ojos tenía, blandió el arma virilmente y la hizo partir con un rápido movimiento de su poderoso brazo.

Certero fué el tiro. La azagaya describió una parábola en el aire, silbó como culebra de cascabel al saltar sobre un pajarillo y cayó sobre el carazón de la india.

Un solo grito se escapó de sus labios y mientras el extranjero y el guerrero guaraní entablaban singular y desigual combate, la india resbalaba por la arenosa pendiente hasta sumergirse en el agua.

Los sauces, al verla muerta, al ver que el tesoro más preciado de la selva se lo llevaba la corriente, se inclinaron hasta tocarla con los cendales de sus ramas, queriendo retener el cuerpo de la amante que se alejaba poco á poco, tiñendo con su roja sangre la pura linfa del río.

Inútiles fueron sus esfuerzos y en aquella actitud quedaron para siempre.

Diz que desde ese entonces, los sauces lloran su impotencia por no poder detener la fugitiva corriente que á sus plantas se desliza!

Otto Miguel Cione.

Buenos Aires, Diciembre de 1900.



Ausencia!...

Partió la barca y entre la bruma
Que el río cubre con leve gasa
El ágil remo de los barqueros
Rompió las olas de espuma blanca.

Pero entre verdes enredaderas
Que el marco adornan de una ventana,
Asoma triste su faz hermosa
La morochita de aquella playa.

Negros sus ojos y sus cabellos,
Los frescos labios color de grana,
En los jardines de las riberas
No hay más hermosa flor paraguaya.

Pobre trigueña!... Se va su amado
Y en esa ausencia, tal vez muy larga,
Queda oprimida como las flores
Cuando las cubre menuda escarcha.

Tal vez el brillo del sol naciente
Que el azulado cristal retrata
Compadecido de sus tristezas
De sus mejillas secó las lágrimas.

Y los suspiros, los tiernos ayes
Que sus amores al pecho arrancan,
Cruzando breve sobre la espuma
Llevó á su amado la brisa rápida!

....

....

En las mañanas de primavera
Los pajaritos de la enramada
Ya no la miran vagar en torno
De sus jardines de rosas blancas.

Y las diamelas que en las macetas
El aire llenan con su fragancia,
Ya no circundan su cabellera
Ni sobre el pecho forman guirnalda.

El sol que nace, triste la encuentra;
Llorar la ha visto la luna pálida;
Los fieles ecos ya no repiten
Las ribereñas que ella cantaba.

Cuando la noche tiende su manto
Y el cielo adornan estrellas blancas,
Mezcla el gemido de sus sollozos
Con los rumores de sus plegarias.

Y así transcurren lentas las horas
Para la joven desconsolada,
Sin que en la noche de sus tristezas
Surja la aurora de una esperanza.

Mientras la barca de su adorado
No se divise desde la playa
Que venturosa viene rompiendo
Con fuerte quilla la espuma blanca,

Ella, afligida, vagando en torno
De sus jardines de rosas blancas
Tendrá en el pecho sólo tristezas,
Llanto en los ojos, frío en el alma.

C. O.

Río Negro electoral



Manifestación al doctor Rodríguez Larreta

Todavía no se conoce el resultado de las elecciones que se realizaron en Río Negro, para llenar la vacante que quedará muy en breve en el Senado, en representación de ese departamento. La opinión pública sigue sin embargo con avidez el desarrollo del proceso comicial y cuanto gráficamente informe del movimiento producido en Río Negro ha de ser mirado con interés. Consideramos, pues de oportunidad la reproducción de escenas partidarias de que nuestros grabados informan y que se relacionan con el candidato nacionalista don Aureliano Rodríguez Larreta. Se trata, como se ve en ellos, de una manifestación por las calles de Fray Bentos y de una reunión política á la que asistía el candidato, cuya figura se destaca en el segundo grupo. En Río Negro los entusiasmos colorados no han desmerecido á los nacionalistas. También allí el candidato don José Espalter fué objeto de manifestaciones de carácter popular, de las que dió cuenta oportunamente la prensa diaria y de las que lamenta mos no conservar fotografías por haberse producido aquellas de noche ó fuera de horas hábiles para el trabajo de nuestro corresponsal en Fray Bentos.



Electores nacionalistas rodeando al candidato

Pensamientos

Hay personas muy sensibles que lloran en presencia de una alegría demasiado intensa. Son los antípodas de esos mármoles con vida que van á los velorios para llenarse el estómago y reírse de los que lloran.

Hasta ahora — mal que pese á la fama que se cierne sobre la última perfección del invento — se ha considerado la máquina de volar como un sistema de *locomoción*, por el parecido que esta palabra tiene con una *moción de loco*.

El novelista psicólogo que quiere hacer el estudio de personajes reales, tiene que acreditar el resultado de sus observaciones con las canas de la experiencia. Los autores jóvenes casi nunca aciertan: los juzgan por sí mismos, y como éllos, son los héroes de sus novelas.

Si predicar el bien es moral, lo es también enseñar á huir de lo malo.

Alfredo Varzi.

Mi Ideal

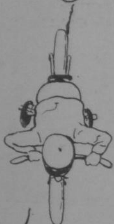




Hacía tanto tiempo que la soñaba! ¡tanto tiempo que me asediaba el deseo de poseerla, de tenerla para mí toda, dedicada á mí sólo, para gustar con ella la entera existencia y probar con ella—en el curso de la vida—placeres y dolores! Hacía tanto tiempo que proyectaba huir con ella sola, lejos, muy lejos, á los opuestos rincones del mundo!

Finalmente te poseo, ¡ideal mío!; finalmente puedo saborear contigo esta vida que huye cual un relámpago...

Cuanto más te miro, cuanto más contemplo tus formas esbeltas, me siento invadido por el vértigo, y cuando estoy contigo, contigo á solas, contigo á quien adoro, me parece que vuelo, me siento llevar al paraíso, y todo lo olvido, todo lo desprecio por ti, ¡oh, mi ideal!





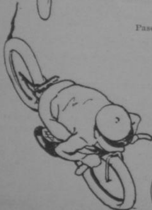
Y cuando sentado al lado tuyo te expreso mi afecto con miradas intensas, mientras tú silenciosa, te apoyas en mi brazo no quisiera nunca apartarme de ti; y cuando tengo que dejarte, después de haber gustado de tu belleza, ¡no sabrás nunca cómo me palpita fuerte el corazón!

¡Qué contento me causa tu ciega obediencia á mis deseos! Es una prueba que me das de tu cariño y de la confianza que tienes en mí; me haces experimentar orgullo tal, que, ¡guay de aquel que intentara hacerte una mala acción!...

(Y pensar que me costó tan sólo *cuarenta pesos*, mi IDEAL, mi BICICLETA!...)

José Lombardi.

Paso del Molino, Julio de 1900.







Nuestra tierra

Recorriendo Maldonado



Una vista de Maldonado

Hace algún tiempo dimos diversos datos sobre Maldonado. Hoy, en posesión de nuevas notas gráficas recogidas en gira del señor Julio B. Sosa, seguiremos recorriendo aquel olvidado departamento, para hacerlo conocer lo mejor posible. El primer grabado representa la ciudad de Maldonado en un hacinamiento de casas bajas y arboledas frondosas, en cuyo fondo las líneas irregulares de las sierras dibujan el horizonte en forma de anfiteatro. Como se ve en él, el carácter particular de aquella ciudad es su arboleda extendida por todas partes, espesa, repartida con profusión en las calles, en los jardines de cada casa y sobre todo en la hermosísima plaza,—una de las más lindas de la República,—cubierta de flores, como una quinta de *amateur* selecto.



Iglesia y plaza de San Carlos

La otra vista es de la plaza y de la iglesia parroquial de San Carlos,—la primera población de Maldonado por el número de sus habitantes. Hace algún tiempo, cuando fué fotografiada la Plaza de San Carlos, no tenía ni siquiera un árbol que diera sombra, ni que refrescara la atmósfera en las noches alegres de *retreta*, cuando las carolinas se reunen allí exhibiendo sus atractivos de mujeres bonitas y elegantes. Ese abandono de la plaza era peculiar de San Carlos: en ningún otro pueblo de la República se repetía el fenómeno de que no se cuidara la plaza,—hecho extraño si se tiene en cuenta que siempre ese lugar es el que suscita las predilecciones de los vecinos y de la municipalidad local. La iglesia, como se ve, aunque de menos importancia que la de Maldonado, es, sin embargo, una de las mejores de nuestros pueblos de campaña. Por dentro es muy espaciosa y cómoda; su altar mayor llama justamente la atención de todos por su riqueza y buen gusto. Su exterior es elegante; coronan sus torres dos cúpulas alegres de baldositas blancas y azules.

La subdelegación de Pan de Azúcar aparece en tercer término. Ese edificio es de propiedad del Estado y ha sido construído expresamente para dicha oficina. Está situado en la orilla del pueblo, separado

de la masa de los otros edificios por un camino anchísimo que tiene pretensiones de boulevard... rural. Detrás del edificio de la subdelegación se presenta la mole gigantesca del cerro de Pan



Pan de Azúcar. — La subdelegación

de Azúcar que domina el valle intermediario con soberanía de titán. El arroyo de Pan de Azúcar también se destaca, por su monte oscuro y espeso, á poca distancia del edificio policial del pueblo fundado por don Félix de Lizarsa.

Á unas veinte cuadras antes de llegar á Pan de Azúcar, é inmediato al paso del arroyo del mismo nombre, se encuentra el molino del señor don José Montanelli, que representa la cuarta vista de estas páginas. Es uno de los principales establecimientos de Pan de Azúcar, y en él se trabaja durante todo el año con toda actividad á fin de abastecer de harina á todo el vecindario de la sección que se extiende hasta las sierras de las Animas y hasta Solís. Semicubierto por la arboleda del arroyo de Pan de Azúcar, y enclavado casi en el punto de conjunción de dos altas cuchillas que se confunden en el cauce del arroyo, el molino de Montanelli, no se ve hasta llegar al mismo paso, sorprendiendo á todos el gran edificio blanco que surge de repente entre los marcos verdosos del arbolado que lo circunda, dejando sólo su frente descubierto.

Cierra estas notas una de las estancias más antiguas de Pan de Azúcar, situada en los célebres campos de la Calera del Rey, pertenecientes hoy á la sucesión del conocido hacendado de aquella localidad don Carlos Silva. Lo pintoresco del paisaje se puede notar por el mismo fotograbado. El edificio está en la falda de una cuchilla pedregosa, circundado de altísimas sierras á poca distancia. Á dos cuadras, como for-



Pan de Azúcar. — Molino Montanelli

mando un semicírculo, corre el arroyo de Pan de Azúcar, entre hileras tupidas de ceibos y membrilleros. Por esos mismos parajes abundan canteras de piedra, sobresaliendo algunas abrillantadas y otras veteadas de hierro.



Estancia de don Carlos Silva en Pan de Azúcar

Hojarasca

El bosque y las aves
que gimen ó cantan,
la suave caricia,
de brisa que pasa;
el prado y sus flores,
del riacho las aguas
y el sol y la luna
y el rayo que mata,
todo ello te dice,
te dicen que ¡te ama!
tú triste poeta!
¡oh bella sultana!
Que dentro mi pecho
estás colocada,
cual célica virgén
que adora mi alma!

*
* *

Cuando tímido al verte, de tí aparto
los ojos, y huyo presto,
Quizá dices airada y desdeñosa;
«¡qué corazón de hielo!»

Pero cómo te engañas! Sí de tí huyo,
huyo también del cielo,
del áura fresca, del boscaje umbrío
del límpido arroyuelo;

Porque pienso que todo me trasmite
de tus ojos el fuego,
donde no veo un rayo de esperanza
sino crueles tormentos!

*
* *

Las flores galanas
me brindan su aroma;
Deleitan mi oído, bajo los sauzales
las aves canoras.

Radiante alborada
que lejos asoma,
disipa los negros delirios, que presa
me hicieron otrora.

Tan sólo tu, niegas
al triste que llora,
tus fríos desdenes y altivo desprecio,
sumido en las sombras,

De tus ojos bellos
la risueña aurora;
y de tu boquita—cual tierno gorjeo—
la frase amorosa!

Arturo Aguirre.

En honor del doctor Ramírez

Un numeroso grupo de amigos distinguidos del doctor José Pedro Ramírez concurrió el domingo último á presenciar el acto de la entrega de la quinta que en Maroñas ha sido adquirida por suscripción pública, para ofrecérsela al mediador en la paz de Septiembre de 1897— la misma que en otra época hizo construir el obsequiado, como mansión de verano para los suyos. Recordaremos entre los amigos asistentes á la fiesta del domingo á Carlos M. de Pena, Pablo De-María, Domingo Aramburú, Leoncio Correa, Mauricio Llamas, Augusto Morales, Jaime Castells, Antenor R. Pereira, Laudelino Vázquez (hijo), Pedro Piñeyrúa, Manuel Quintela, Arturo Brizuela, Juan Victorica, Carlos Reyles, Alfredo E. Castellanos, Emilio N. Giuffra, M. Saavedra, Eduardo Vázquez, José R. Muiños, Conrado Rucker, José M. Guerra, Fernando Moratorio, Juan Pedro Díaz, José M. Muñoz, Agustín Caffera, Ángel Bataglia, Francisco Sainz Rozas, Pedro Aramburú, Enrique Blixén, Augusto Morales (hijo), Luis Romeu Burgues, M. López Labandera, César Díaz, Serapio del Castillo, Pedro Piñeyrúa (hijo), Francisco Gibbs, Fernando Casado, Enrique Piñeyrúa, Juan F. Delgado, José M. Silva y Antuña, Prudencio Ellauri y otros, que tributaron al doctor Ramírez una verdadera manifestación de aprecio y simpatía. La posesión de la finca fué dada por el señor Mauricio Llamas, á quien acompañaron en la serie de discursos el doctor Domingo Aramburú, el doctor Pablo De-María, el doctor Carlos M. de Pena y el señor Carlos Reyles. El doctor Ramírez tuvo para todos



Los asistentes á la quinta de Maroñas.—En el patio



El doctor Ramírez con su nieta María Amelia



Los concurrentes en el vestíbulo de la quinta



En el Stud Charrúa.—Contemplando á Linterna

sus expresivos agradecimientos, y después de beber una copa de Champagne invitó á los circunstantes á hacer una visita al Stud Charrúa, de su propiedad. Los fotógrafos de ROJO Y BLANCO recogieron en ese momento las instantáneas que nuestros grabados reproducen y que dan gráficamente al acto realizado su verdadera significación. La visita al Stud Charrúa duró algún tiempo, recorriendo los concurrntes las cómodas instalaciones que en él se destinan á los distinguidos pensionistas. Fué objeto de especial contemplación la hermosa yegua *Linterna*, producto de la cabaña Reyles y que el domingo anterior resultó ganadora de dos carreras en que tomó parte.

En serio

PUES va de crisis; y ¡vaya! como en cualquier lado no oyen ustedes hablar más que de la fuga declarada por el indigno metal...

Que va usted á un Registro ó Almacén ó el diablo que sea, y si usted quiere martirizar al dueño, pregúntele:

—¿Qué tal, don Francisco, hay ánimos ó no, se avanza?

El hombre lo mira, quiere primero adivinar con qué tono y con qué intención se le hace la interrogativa... y como lo ve tranquilo esperando en su respuesta... larga lo de siempre, lo que dice á todos:

—Sí, vamos... al abismo, á los infiernos... si es que no es estar en los cuatro á la vez, esperando cada día, cada hora y á cada minuto que venga una carta más á aumentar el número de los quebrados: quinientos y tantos tiene apuntados este servidor de usted, los cuales se aprontan á pagarme con un diez, un quince y el que no, pagará con medio... Malditas lanas y maldito sistema de comerciar el nuestro!... Nosotros no vendemos sino que regalamos y aún hacemos que vayan nuestros viajantes á ofrecer mercaderías, cuando debíamos ser más serios que ingleses... Pero no hay cuidado, de mi casa puedo decirle que no largará pez sin anzuelo.



—Pero, señor,—le dije,—si esos pobres quedan en la calle ¡compadézcalos usted!

—Yo?, ayudaría á hundirlos por completo. Quién les mete á negociar lo que no es de ellos? Porque negociaban con lo que no era de ellos, porque de ellos no eran las mercaderías que llevaban á crédito para reducirlas á oro y las redujeron... á lana!... que no vale la mitad.

Donde se ven cuadros lastimosos es en nuestros hoteles.

—Tú, Francisco... á la estación; son las seis... mira, no te descuides que llega el tren de Nico Pérez...

—¿Del de San José, vino algo?



—Sí, uno—por junto—¿Quién se lo llevó?

—Pues, los del radio; era un paisano!...

—¡Cómo, animal! ¿te lo has dejado llevar? pero gaznápiro! no te he dicho que no mires si son paisanos y que cedas hasta en el precio... ¿entiendes? á esa gente se les cobra barato... lo que se pueda...

Ayer vimos á un propietario de una fonda con ojos que se salían para penetrar dentro de los coches.

A cada pasajero que pisaba el andén y no resultaba, iba haciendo signos de disgusto con la boca, los ojos y al último quedó tan corrido que se tornó amarillo de violáceo; y concluyó por erizar el cabello y mover las extremidades más quietas de regular en el hombre, que son las orejas y la nariz...

Pobre hotelero! exclamé...

El hombre se dió cuenta de que había llamado mi atención y me dijo:

—Mire usted, señor, en casa no hay más que los pensionistas... Los pasajeros huyen, se esconden...

—Ahora viene la época de baños, los argentinos son rumbosos y se dejarán buenos miles...

—Sí, los orientales son capaces de ir á tomar aguas á Mar del Plata, pero que los porteños ven-

gan... ¡lo dudo! Será para cuando se dé comienzo al puerto, — me agregó irónicamente.

Y cuando menos, señor, si se nos largaran esos miles que están en escabeche depositados en el



Banco de la República, y corrieran, nos haríamos la ilusión...

En Buenos Aires hay mucha vida ficticia pero se engaña todo el mundo, y engañosos y engañados comen y disfrutan la vida.

Pero, aquí, ya no hay más que conformarse con aspirar buen aire, eso sí, bueno!, superior!, ni en oxígeno é hidrógeno ni en saludables brisas, le envidiamos á los porteños.

Mire, yo se lo diré: siéntese de noche en la calle de nuestra primer plaza y allí, por entre la abertura que forma la calle Florida, recibe aire puro y aire renovado que principia allá por el dique Mauá y va á morir al muelle de pescadores...

¡No hay diversión mejor!

Procure usted dormirse y olvidarse de la crisis, y mientras usted parpadea, oirá las deliciosas notas de la música que lo llevan á regiones ideales, donde no se precisa mucho ni poco del pícaro oro que se ha dado cita para los Bancos, y que hoy es prisionero obligado á morirse con ansias de la libertad que todo un pueblo clama.

—Y después digan que hay libertad en estas repúblicas!...

Concluí por darle las gracias á mi improvisado amigo. Aprovecharé el consejo y ya saben los lectores.·. á fumar un cigarro y á dormirse en los bancos de la Plaza Independencia oyendo las armoniosas notas musicales...

Taboadita.

La Exposición del Durazno



La entrada á la Exposición

Quedaron en nuestro poder, del número anterior, algunas notas de la Exposición ganadera que acaba de celebrarse en el Durazno y que aprovechamos hoy, considerando que esos torneos relacionados con la gran fuente de riqueza nacional, despiertan siempre la atención de los hombres de progreso. Las fotografías presentan el local de la Exposición y los dos notables productos del señor Carlos Reyles — el toro *Girondino* y *Mascotta*, que obtuvieron premios en aquél torneo. *Girondino* es ganador de la Copa de Oro y *Mascotta* del primer premio. Esta última fué exhibida también en la Exposición de Paysandú, donde obtuvo premio de honor. Las fotografías fueron últimamente tomadas por el señor José Montero, establecido en el Durazno, quien, por intermedio de nuestros agentes allí, señores J. R. de León y C.ª, con las instantáneas de Muiños, nos han facilitado los medios de ofrecer una interesante información á los lectores de Rojo y Blanco.



"Mascotta"



"Girondino"

Rincón azul

ALTA, esbelta, elegante, con esa gracia seria y delicada de la dama aristocrática y y ese *chic* supremo de la niña de buen gusto, sabe pasear la altiva hermosura de su rostro de líneas puras, coronado por la enredada madeja de sus bucles oscuros. Cabeza de estudio se diría, y, en efecto, parece una de esas inspiradas y rápidas concepciones que esbozaban los grandes maestros, para adornar después sus obras, dándoles vida. Hay en su mirada algo de pensativo y de candoroso, como si su espíritu inteligente, encerrado en el círculo de la bondad creyente y confiada del alma joven, quisiera sondear lo que hay de verdad en la vida. Y en medio de esa expresión, es delicioso el pliegue de desdén con que á veces se unen sus labios inconscientemente y el fulgor de sus ojos pardos que revela inteligencia y que parece esparcir el fluído dominador de la hermosura. Es una de nuestras niñas más distinguidas y espirituales y hay tal armonía entre su gentil belleza y su suprema elegancia, y la finura y elevación de sus sentimientos, que no podría decirse si ella fué hecha para su alma ó su alma para ella: la misma duda del poeta que no pudo descubrir si fué la mujer quien inspiró á Dios la rosa, ó si fué la rosa quien inspiró la mujer. Dentro de poco, en estos días, abandonará su vida de señorita y llegará á esa meta que sueñan las ilusiones de la niña, llevadas en las alas del amor. Se casa y si — como lo merece — todo debe ser en su vida un armonioso conjunto de belleza é inteligencia, se une con un joven artista, á quien la inspiración y el talento han elegido para su heraldo, en tanto que el amor le ha conquistado la más linda y delicada de las flores...

El retrato de esta otra niña da sólo una vaga idea de su belleza tan delicada, tan tranquila y tan ingenua, como el reflejo de una de esas flores que sólo se atreven á mirarse tímidamente en las aguas de un lago dormido. Sus ojos — unos ojos grandes y bellos — parece que sólo deberían mirar al cielo, como si en el ancho espacio azul encontraran la correspondencia á la pureza de alma que por ellos irradia; y sus cabellos, de rara seda castaña, tienen reflejos dorados como los de una aureola que quisiera glorificar la hermosura de un rostro que tiene la delicada morbidez de uno de esos ángeles que pintaba Murillo, como para interpretar la felicidad suprema del Paraíso. Es muy joven aún, pero tiene ya la distinción exquisita que revela un espíritu cultivado, la gracia aún ingenua de la niña que entra á la vida y la elegancia que corresponde á un selecto buen gusto. Con estas condiciones hay que rendirse de antemano á la evidencia de sus triunfos en nuestros salones, no á los triunfos banales, sino á los que se obtienen sobre los que sienten la belleza y la poesía de ese rostro de virgencita y sobre los que saben apreciar la pureza de su alma, con la misma perfección con que un joyero sabe admirar las facetas luminosas de un brillante de primer agua.

Cuentan las leyendas que en los oasis de Arabia hay unas flores que destilan un dulce licor que los viajeros sedientos beben con ansia, y luego, sino enloquecen, viven soñando en alguna hurí quimérica, que nunca encuentran. Hay que creer en la leyenda, porque hay morochas que con sólo una mirada saben hacer soñar con luminosos paraísos. Lo que hay en este caso es que la hurí existe, con sus magníficos ojos oscuros, su cabello negro que baja en *bandeaux* acariciadores para hacer resaltar más un rostro donde la soberana



belleza ha impreso su sello, como un desafío á las rosas de primavera y á los rojos claveles. Su enérgica belleza de flor tropical, parece envuelta

en el tibio y bondadoso ambiente de un invernadero donde los colores pierden su fuerza y los perfumes se tornan más sutiles. Le llaman *Perla* y la encantadora niña tiene en efecto un alma de reflejos tan puros y nacarados como los de esa joya de los mares. *Perla*, la elegida por la gracia y la hermosura; *Perla* porque es selecta entre las distinguidas; *Perla*, en fin, porque para imaginarse otra más linda hay que pensar en quien sabe que abismos del océano, ó en alguna de esas lejanas estrellas que titilan en las noches oscuras. De perla, de flor y de estrella tiene algo, porque esas tres cosas las combina la belleza para sus predilectas.

Abuh-Amer.

En el Velódromo

Otra hermosa fiesta de caridad se realizó el domingo pasado en el Velódromo Uruguayo. Reunió todos los atractivos de una concurrencia numerosa de distinguidas familias y de un programa interesantísimo. El palco y la *pelouse* del lindo local, bajo la hermosura de la tarde primaveral, presentaban un magnífico aspecto y al par que parecía aquello un concurso de colores claros y alegres de las lujosas *toilettes*, lo era de distinción y de belleza.



El campeonato de velocidad

El Club Ciclista Uruguayo prestó como siempre su más galante contingente y la Estudiantina Mascagni complementó la animación de la fiesta ejecutando lindas piezas.

De las carreras de ciclistas que se efectuaron, dos fueron las más interesantes: el campeonato de velocidad y la de las muñecas. Con relación á la primera damos la fotografía de los dos ciclistas que llegaron á la raya, jóvenes Luis D'Angelo y José M. Zamora. Resultó ganador el primero.

La carrera de las muñecas tuvo especiales atractivos. Un grupo de señoritas entregaba á cada uno de los corredores una muñeca y un objeto que estos debían devolver después de varias vueltas. Cinco aficionados tomaron parte en esta prueba, recibiendo cada uno la deliciosa personita de yeso que debía pasear por la pista.

Por supuesto que todos pedalearon fuerte por tal de hacer triunfar á la muñeca que tan lindas manos les habían confiado. Resultaron victoriosos los jóvenes Ricardo González y Emilio Cánepa y este último ganador en la vuelta definitiva.



La carrera de las muñecas. — Los ganadores

La fiesta terminó con la repartición de los premios, que resultaron más valiosos aún, por haber sido entregados por la misma distinguida Comisión de señoritas que organizó el festival, cuyo magnífico éxito comprueba una vez más los sentimientos caritativos de nuestra sociedad, que nunca niega su concurso á obras que tienen tan alto objeto, sobre todo cuando las patrocinan damas que ocupan en nuestra sociedad puesto preferente.

El desfile, por la amplia calle 18, fué una hermosa nota, llena de color y de vida y dió idea, también, de la cantidad de asistentes á la fiesta.



Carrera de las muñecas. — La largada

Instantáneas

La mudanza

Bien dijo la inspiración del poeta: «¡Cuánta mudanza en un día!» Hoy las hay á montones. La gente se muda á cada paso y por cualquier cosa. Porque la casa es grande, porque es chica, porque es alta, porque es baja, porque le da mucho el sol, porque no le da, porque tiene vecinos incómodos, porque está aislada en un barrio solitario, porque el inquilino ya no la necesita, porque ahora la necesita el dueño, porque ha vencido la contrata, porque nunca la ha habido, porque hace meses no se pagan los alquileres y porque hace meses que los alquileres no se cobran. Según se ve, divídense las mudanzas — á la par de las otras acciones humanas — en voluntarias y forzosas y pese á los que (inquilinos en su mayor parte) tienen exajerada idea de lo que es la libertad individual, son las últimas aún más generales que las primeras.



La ley es dura, pero es la ley. Al que no paga y sin embargo no se muda, lo mudan. ¿Á dónde? Á la calle, primero. Después... Si se trata de un habitante de Montevideo, van sus muebles al depósito municipal donde (negarlo sería mentir) se les trata con todas las consideraciones que merece la desgracia, que son muchas. Pero en otras ciudades no ocurre lo mismo. Vds. han oído hablar, sin duda, de aquel ex-locatario de la Florida que, echados sus muebles á la vía pública y él en compañía de sus muebles, exclamó (como buen francés) *j'y suis, j'y reste* y despu és de haber colgado tranquilamente sus cuadros en el frente de las casas más próximas, instaló su sala en una vereda, su comedor en la otra y su dormitorio y cuarto de baño en el medio de la calle.



Con razón les dice hoy amablemente á las visitas: ¡adelante! ¡adelante! ¡Están Vds. en su casa!



El ministro y su secretario

El ministro japonés

La visita oficial hecha en la corriente semana al Presidente de la República por el representante del Japón en el Brasil, y la circunstancia de ocuparse el señor Okoshi de estudios destinados á establecer, probablemente, relaciones comerciales entre aquel país y el nuestro — han dado significación especial entre nosotros al distinguido diplomático japonés. Su recibimiento, aunque de carácter privado, dejó en el ánimo del primer magistrado y sus ministros la mejor impresión. El señor Okoshi acentúa poderosamente, en su trato, el concepto que le ha precedido á su llegada á nuestro país. Posee varios idiomas que domina perfectamente, y demuestra estar posesionado del estado de adelanto de estos países sudamericanos, con los cuales alienta esperanzas de celebrar, en nombre del Japón, tratados que hagan posible la competencia de los productos de esa nación con los mejores similares de europeos y americanos. Viaja el señor Okoshi en compañía de su secretario el señor Okumuso, que sigue con bastante acierto la carrera diplomática y que complementa por sus condiciones las tareas del jefe de su legación.

Noches de campo

El gato

El sol sale para todos, señores, dijo un viejito petizo y risueño, más criollo que el mate amargo, que ejercía en la fiesta las solemnes funciones de bastonero.

Y á su voz, que indicaba que no había *nombraus*, que pobres y ricos podían divertirse por igual, media docena de mocetones se destacaron de la penumbra en que poco antes cuchicheaban diciéndose retruécanos y compadradas, y avanzaron resueltamente sobre el otro extremo de la estrecha y polvorienta sala, en que las criollas ataviadas con sus mejores percales, de colores chillones, esperaban encogidas y como retobadas,—aunque palpitantes de vida y de deseos,—la aproximación de los galanes que la suerte les deparase, ya que el bastonero no había hecho la designación nominal á que la costumbre—que es ley en nuestras campañas—le da derecho incuestionable y acatado.



Avanzaron agachados, mirándose por entre las greñas, caídas sobre la frente, la punta de los pies, y sin preámbulos, sin mayores requiebros ni invitaciones, salieron prendidos á su pareja, galopando con saltos de peludo batatero, al son de una polka furiosamente rascada por el guitarrero, más sordo que una tapia, pero con unos ojos como linternas, expresivos y perpicaces, que hacían decir á un compañero mío:—ese sordo oye por las ventanas!

Pero oyera ó no, el sordo no cesaba de rascar las cuerdas, arrancándoles tonos no exentos de compás que el acordeón acentuaba con su acompañamiento plañidero, ferozmente ruidoso, y por un rato bien largo, nuestros oídos,—que el polvo que levantaban en densas nubes los bailarines iba obstruyendo, formando en sus pabellones, por depósitos sucesivos, verdaderos invernáculos,—no percibieron sino el monótono runrún de las parejas que golpeaban despiadadamente el piso, cuando no los pocos delicados pies del compañero: la seducción que la palabra ejerce en otros centros, allí flotaba en la pesada atmósfera, en el roce de los bailarines y en la música, apesar de todo, cadenciosa.

Los puebleros—como abochornados en aquel medio en que eran flores exóticas—miraban con tiernos ojos las ebúrneas y mal disimuladas formas de las paisanitas, de cuyas negras pupilas el deseo arrancaba fulgentes chispazos y en cuyas sonrosadas mejillas, curtidas por el sol y la intemperie, erizábase un tenue bello de fruta pintona, que incitaba poderosamente todos los apetitos, hablando á los sentidos con un lenguaje asaz elocuente.

Hacía punta entre ellos mi amigo Benito, á cuyos insistentes pedidos y empeños se debía la fiesta: había correteado la tarde entera en los preparativos, adulando á las viejas, derrochando cigarrillos y retruécanos en la cancha de esquilar para catequizar á los viejos, rehacios al baile, que preferían orejear de ojito echados de panza al lado de los jugadores de monte y truco,—y deslumbrando á las cándidas muchachas con palabras altisonantes y términos estrambólicos de maravilloso efecto en su boca parlanchina. Desquitábase ahora de sus trajines y fatigas, apretando socarronamente el talle algo grueso de sus compañeras, vengábase de las viejas, sirviéndoles morrocotudos *ojos de gallo* cada vez que querían aplacar la sed que el polvo y las ganas de bailar despertaban en ellas, y hacía caso omiso de los viejos, pisándoles disimuladamente vuelta á vuelta.

El medio, nuevo para él, los acres olores, el aire que los envolvía que casi podía cortarse á hachazos, una que otra copita de dulce y fragante Carabanchel y aquel desaliñado traje de las bailarinas que apenas disimulaba encantos juveniles, habíanle excitado bastante, desatando sus instintos de *boulevardier* precoz pero empedernido, anheloso de lúbricos goces que traducía claramente su fosfórica mirada y la manera febriciente con que oprimía á veces á su compañera.

Seguíale en sus afanes un pollo policial con pretensiones de jaca, con aire de orillero y meli-

fluo lenguaje almibarado que le granjeaba más de un éxito amoroso; ducho en las lides de Venus,—de esas que tienen por teatro los bailes de medio pelo,—pero cohibido esa noche por la presencia de su superior, que acurrucado en un rincón y envuelto en una manta con pretensiones de vicuña, miraba con cara complaciente y bonachona la diversión favorita de los lobeznos confiados á su pericia y observaba de reojo, mal escondidas por las blusas cortas y sueltas, los cabos de las *fariñeras* siempre prontas á salir de la vaina y á cortar en carne ajena, por un quítame allá esas pajas.

Y así, sin más variantes que los resongos de las viejas medio dormidas que sostenían sobre las ajadas y mugrientas faldas el enjambre de nietecillos que debían á la fecundidad de su querendona progenie, se deslizaba plácida pero animodísima la criolla reunión, cuyos alegres ruidos trascendían afuera, rompiendo el imponente silencio de la callada noche, en las soledades del campo, en las que á ratos vibraba el agudo relincho de un potro que buscaba su querencia ó su manada, ó el grito alerta y chillón, seguido de confuso aleteo, de los gansos vigilantes que echados en el patio escudriñaban á todos los rumbos el horizonte, recogiendo sus rumores ó rasgando el denso manto de sombras con su ojo avisor.

De repente, alegres y jocosas notas llenaron los aires, poblándolos de picarescas armonías que hacían efecto de cosquillas en las parejas danzantes: el bastonero hízonos de nuevo oir su respetada voz, que no lograran cascar setenta y dos inviernos, y los bailarines se aprestaron á lucir su bizarría en los primores de un *gato* con relación, que el sordo guitarrero cepillaba á maravilla y bailaba también á perfección. Salieron al frente dos parejas, que más no permitía la sala estrecha, y comenzaron los giros y rápidos zapateos de la danza criolla, una de las más alegres y vistosas que aún conservamos en el elenco de nuestros bailes nacionales, defendiéndola débilmente de la invasión extranjera que va concluyendo á galope con nuestros usos y costumbres de antaño.

Cesó el rasgueo de las guitarras, paráronse las parejas frente á frente y la voz vibrante de traviesas y significativas inflexiones de un gaucho—el ex cabo Tisera, hízonos oir esta copla:

Tengo en mi casa un jardín
De perfumados olores;
¡Cuánto diera prenda mía,
Por contarte entre mis flores!

Y previas las vueltas de estilo, contestóle ruborosa la agraciada:

Entre las flores que cuidas
De fijo que tienes rosas;
¡No pretendas más perfumes
Que los que con ellas gozas!

Volvieron á moverse los ágiles dedos del sordo, sonaron los bordoneos y se oyó el zapatear febriciente de Tisera, hasta que se detuvieron para oir la voz de otro galán;

Nunca alcanzó mi ventura
Diversión más halagüeña,
Que la que me ofrece, tu
Pescuecito de cigüeña!

Un coro de palmoteos y carcajadas ruidosas, acogió la salida, á la que un momento después contestaba sonriente la aludida:

Son las doce de la noche
Y ya se ha dentrao la luna;
Este mozo tan ladino
¿Será golpeao de la cuna?

Y nuevamente retumbó la salita con las risas y aplausos, mientras contagiados los mirones, se armaba un nuevo gato con parejas de relevo, entre las cuales salió por fin el sordo guitarrero, quien antes de bailar con las piernas bailaba con los ojos, que brillaban de ganas en lo obscuro, como los de un gato enojado entre una pila de leña.

Zarandeándose un poco, hízose silencio y se oyó al sordo que decía:

Crece el cardo en la tapera,
La flor morada en la loma,
¿En que rincón de este pago
Tienes tu nido, paloma?

Y á poco su compañera le respondía con gesto picaresco, mirándole de soslayo:

Buscá, que no has de encontrar
El nido que te interesa;
¡Uno más zorro que vos
Lo escondió entre la maleza!

Oyóse una vez más la guitarra que pulsaban ágiles y temblorosos dedos, tras de los cuales se adivinaba el sentimiento de un payador anónimo, y, como la pareja de turno confesara su impotencia, el guitarrero sacó por él la cara con este sentido verso:

Los pajarillos cantores
Hacen sus nidos mejores
Con espinas y basura,
Y yo pido al Dios piadoso
Me conceda generoso
Ayuntarme á tu hermosura,
Aunque no tenga más poncho
Que el tibio sol matutino,
Aunque no tenga otro techo
Que el ancho cielo argentino!

Murmullos de aprobación se oyeron en todos lados y el cantor enardecido alzó la voz por la dama:

¡Ah! mozo lindo y ladino
El pueblero que ha cantao,
De juro le habrá enseñao
Ese canto la torcaz;
Dios le conserve la labia
Pa mentirle á las puebleras,
Alborotando polleras
En donde güelva á cantar!

Y después de este derroche de relaciones y zapateos, el bastonero—defensor celoso de los intereses del patrón—toma la palabra para traducir en criollo puro el adagio español que dice: «cada mochuelo á su olivo», diciendo con fuerte voz y ademán autoritario: «*muchachos*, se acabó por hoy la farra y cada chancho á su estaca».

Y como era indiscutible y respetada su autoridad, nadie pensó en objeciones y salimos unos detrás de otros, como botones de chaleco, mientras las viejas cargadas con los dormidos nietos, encendían el apagado pucho de hoja, echaban el último resongo y con él se acomodaban entre pecho y espalda la postrera copa de anís, que el dicho bastonero les alcanzaba presuroso, á fin de tenerlas contentas para la próxima farra, que el entusiasmo de todos hacía presentir cercana y gorda.

E.

Mercedes, Noviembre de 1900.

Vida callejera

Tipos populares

Para los que gozamos la problemática dicha de vivir en la ciudad todos los días del año, que son trescientos sesenta y cinco, salvo en los años bisiestos, pasan desapercibidos múltiples detalles que llaman siempre la atención y á veces provocan la sonrisa del visitante extranjero. Uno de éstos, que parece no haber visto en Montevideo sino aquello que Montevideo tiene de desagradable, decía hace algún tiempo en uno de los diarios bonaerenses, algunos de los cuales nos quieren poco, y precisamente en aquel que nos quiere menos, que en esta «la perla del Plata» de que tan orgullosos estamos, sólo existen tres cosas dignas de llamar la atención de un personaje de allende el río: los lustrabotas, los loteros y los mendigos. Y si nuestro hombre no agregó á esas tres familias humanas una cuarta, fué sin duda porque su visita no nos honró durante cierta época del año.



Rectificaremos indignados, pero con el mayor gusto, la calumniosa imputación de autos: á más de los mendigos, los loteros y los lustrabotas, adornan las calles de nuestra ciudad un sin número de gentes de menor cuantía no menos dignas de figurar en letras de imprenta. Ahí tienen ustedes, por ejemplo, al digno changador de la esquina. Ahora está tranquilamente sentado, pero para él, más que para los otros hombres, parece haberse escrito aquella fatídica sentencia que nos manda ganar el pan con el sudor de nuestras respectivas frentes. Desfila después (á pesar de su inmovilidad absoluta) un hijo de la bella Italia... según puede colegirse de la especialidad de su industria. Si la fotografía hablara, como dicen algunos pintores que hablan sus retratos, gritaría infaliblemente: *narranca! la manana! e la rica frotidya!* Pasaremos del frutero al florista, que de la flor á la fruta sólo hay un paso (exactamente la mismo distancia que separa al Capitolio de la roca Tarpeya). El popular *Perejil* es uno de ellos. ¿*Perejil*? Si señores: *Perejil* y nunca fué otro nombre mejor ganado ya que, en la mayor parte de los ramilletes que vende, puede verse á guisa de adorno complementario, artísticamente mezclado entre yuyos y pastitos, ese apreciable elemento culinario. Y ya que nos ocupamos del perejil hablemos







también de los huevos que no están lejos. Están allí, equitativamente distribuidos en dos grandes canastos que se ven sentados á horcajadas sobre un representante, aunque indigno, de la raza caballar. Pasan del canasto á las negras manos del muchacho que los vende, de las manos de éste á las manos que quisiéramos llamar blancas de la cocinera que los compra, de ahí al sartén, de éste al plato y del plato á la boca. *Sic transit etc.*



No hay que perder un detalle del cuadro: el vendedor mira los huevos según la práctica que sólo sirve para ilusionar á los que creen que de de tal modo se conoce el estado de aquellos. La mano hace de microscopio y es tal la potencia visual que se desarrolla así, que se da el caso de salir empollados los huevos por el calor de la mirada que los atraviesa.

En el Círculo Católico de obreros



Frente del salón. — Las concertistas

A beneficio de la Iglesia que se está construyendo en Nuevo París, tuvo lugar el domingo pasado una interesante fiesta en el Círculo Católico de Obreros. En el programa había números literarios y musicales que obtuvieron una excelente interpretación, particularmente entre los últimos, el coro plegaria «La Fe», que fué cantado, bajo la dirección de la señora Mariana Ruiz de Saraleguy, por las señoritas María Aviles, J. Puentes, C. Maggiolo, S. Palá, Carolina L. Puentes, Josefa Gómez, A. Costau, C. Sommaschini, M. Palá, A. Gómez, Juana Pérez, J. Hontou, Rosa Hontou, Carmen A. Zanetti, Adela Pollo, María Schenzet y Angelina Zanetti. Los niños que tomaron parte en la representación de los pequeños dramas, merecieron, como los demás aficionados, entusiastas aplausos.

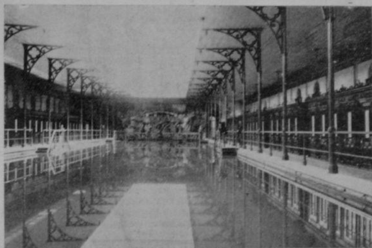
El éxito artístico de la fiesta fué completo, y el resultado pecuniario importa un valioso refuerzo para la obra emprendida por las Hermanas Franciscanas, que han fundado en Nuevo París un taller y escuela para niñas, destinados á producir los mayores beneficios en la industriosa localidad.

Al agua...!



Desde ayer nuestras lindas lectoras están autorizadas por la iglesia para entregarse al placer de los abrazos de la fresca y salada onda, y esta á su vez, ya bendita, puede acariciar los cuerpos gentiles que se le entregan confiados...

En nuestras hermosas playas empieza desde hoy ese período de animación y de alegría que durante tres meses hace de ellas el punto de reunión de medio Montevideo. El balneario de la calle Piedras está abierto hace ya un mes y los bañistas elegantes se apresuran á aprovechar el confort que allí se ofrece y el agradable baño, ya en la amplia piscina, ya bajo la cascada que cae turbulenta de lo alto de la gruta. No habrá allí ni marejada, ni la amplia playa arenosa, ni el soberbio panorama del horizonte, pero en cambio los más exigentes tienen á mano todas las comodidades y todo el lujo que puede desplegarse en un establecimiento de esa índole.



Balneario

Por eso es que el Balneario tiene su círculo selecto de *habitués*, que se hace más numeroso en los días de moda, con los atractivos de los conciertos.

En los Pocitos se efectuó ayer la bendición de las aguas. La fiesta, como todos los años, resulta hermosísima y por la amplia *terrasse* desfila lo más distinguido de nuestra sociedad. Los Pocitos es la playa predilecta de los porteños, que van á ella á respirar en calma la brisa fresca y azoada y á tranquilizar el espíritu en la contemplación del gran ho-



Playa de Los Pocitos

rizonte... y á deslumbrar también un poco á estos sencillotes de montevideanos, que si no solemos vestirnos á la *dernière* nos vestimos en cambio á la *sans façon*... como que estamos en nuestra casa!

Ramírez promete también tener una temporada soberbia, tanto más cuanto que á la comodidad de su cercanía de la ciudad y á sus atractivos naturales, va á ofrecer festejos extraordinarios, cuya iniciativa corresponde á nuestra Municipalidad, que se interesa naturalmente en que el flamante Parque Urbano adquiera la importancia que debe tener un paseo tan hermoso. Habra fiestas venecianas, regatas, fuegos artificiales, paseos al *claire de lune* por las aguas tranquilas, estudiantinas que tocaran «La Mandolinata,»... la mar, en fin, que es lo que está más á mano.



Playa Ramírez

Mostacilla



Gedeón, de quien sabemos todos que es hombre excesivamente verídico, se ve en la dura necesidad de declararle su amor á una dama á la cual la suerte hizo rica y la desgracia fea.

Señorita le dice él (con pasión): usted me inspira un sentimiento noble.... (con solemnidad): ¡el horror por el pecado!



—¿Ché y tu marido?
—Preparándose pa dir al colegio.
—¿Tan grande? ¿Y no sabe leer?
—¡Qué va á saber hombre! Si supiera, ¿acaso se iban á empeñar tanto los amigos pa que fuera?
—¿Y á qué colegio va?
—Á uno nuevo que se abre ahora: El colegio *eletoral*

El señor Carlos Davie



Como complemento necesario de la nota que, en el número anterior dedicamos al drama ocurrido en la estación del tranvía de la Unión, damos hoy el retrato del gerente herido, el señor Carlos Davie.

El señor Davie es oriental y está vinculado á distinguidas familias de nuestra sociedad. Fué empleado del ferrocarril Central del Uruguay, de una empresa del mismo género en Buenos Aires; y goza de la mejor reputación por su laboriosidad y su carácter.

Sin entrar á apreciar el hecho en que ha sido víctima, es justo declarar que, al asumir la gerencia de aquella importante red de tranvías, inició mejoras, reformas de verdadera utilidad y que, indudablemente han levantado las resistencias que opone, siempre la rutina. Nos felicitamos al dar esta nota de que el señor Davie, esté ya fuera de peligro y quede así disminuida la gravedad del dramático suceso.

Plancha... inglesa

Para Carlos Bitzén.

Que para excentricidades no hay quien les eche la pata adelante á los ingleses es cosa que de puro sabida aburre más que los *trust* y las inundaciones de Galicia Chica. Aunque gracias á esas excentricidades —la verdad sea dicha— la civilización bien entendida, útil y práctica se extiende como rayo de luz por los antros del salvajismo y de la ignorancia, eso sí, unas veces á palos y otras á tiros.



Y la prueba está en que si comparamos á *South África* con lo que por aquí tenemos nos sentimos con el corazón oprimido y bastantes ganas de llorar, lamentando que nuestros mayores sacaran de aquí á guascazo limpio á los casacas rojas el año 7 — número fatídico — para que el gabacho Liniers se diera pisto y llegara á calzar coturno de virrey. Con el cual coturno y con todos sus blasones lo dejaron seco en *Cabezas de Tigre*, por revolucionario y por godo.

Ah! si hubiera quedado aquella semilla anglosajona...

Pues, al grano. Es de una excentricidad que tenemos que hablar y al recordar la condición característica de los adoradores del wisky nos fuimos á los cerros de Ubeda.

Había un inglés que, así como Don Quijote perdió el juicio con la lectura de los libros de caballería, andaba delirando y hablando solo con la narración de los viajes de Livingstone y Stanley y demás locos de esa calaña. Metiósele en el mate la idea de hacer por su cuenta y por vía de ensayo una excursioncita de menor cuantía; y todo fué pensarlo y poner un aviso en los diarios llamando á propuestas para la provisión del cargo de acompañante de un caballero formal que debía hacer un viaje no exento de peligros y peripecias; el postulante debería ser hombre de pelo en pecho y de valor probado, sin cuyo requisito era inútil presentarse.

Inmediatamente concurrió al domicilio del explorador en ciernes un hombrón fornido, un Goliath barbudo, cuyo aspecto de sujeto feroz casi predisponía á la fuga. Mirólo el inglés y pareció no quedar descontento del nuevo Sancho y luego de someterlo á un prolijo interrogatorio le dió cita para el día siguiente á fin de poner á prueba su coraje, que era la condición *sine qua non*.

Puntualísimo acudió á la cita el presunto escudero y no bien apareció en la puerta del despacho del inglés, incontinenti y sin decir ¡agua va! le disparó éste dos tiros á boca de jarro, con una pistola del tiempo de Oribe, dejándolo más sordo que una máquina de Singer.

Las balas le agujerearon el saco y el sombrero al pretendiente que ni dijo mú ni se movió una pulgada y el émulo de Stanley en el paroxismo del entusiasmo, como Arquímedes con el consabido baño, sacó dos libras de su bolsillo y las entregó á su futuro escudero, diciéndole:

—All rigth! Mocha valor, sinior, osté estar conviniente. Osté poder comprar otra sombrera y otra smoking.

—Pero aquí falta otra libra, señor!

—Otro libra?

—Sí, señor, otra libra.



—¿Por qué otro libra?

—Para comprar otro pantalón, señor, porque este... se me ha *estropeao*...

Sir Macanalay.

Toros

Ya tenemos toros. Tanto ha bregado Rodero, que lo que nadie fuera capaz de obtener lo ha conseguido. Sábado y domingo, dos corridas, anuncian los carteles y el circo del Campo Eúskaro ha de llenarse y han de retemblar sus muros con los gritos de millares de asistentes. La cuadrilla es numerosa y buenas noticias se dan





"Sorianita"

de diestros y de diestras. Nada decimos nosotros por hoy; hay que ver primero y hablar después. Pero no es cosa tampoco ahora de dejar de cumplir con ustedes lectores, omitiendo la nota gráfica y ahí va. Presentamos á ustedes á la cuadrilla de que es director apoderado Antonio Rodero y que forman el director de lidia Emilio Soler (a) *Canario*, de Barcelona: las matadoras: Isabel Gerro, *Joseíta*, de Barcelona; María Soriano, *Sorianita*, de Almería; Lola Salinas, *La Aragonesa*, de Zaragoza; las banderilleras: Asunción Gregori, de Valencia; Francisca Díaz, de Burgos; Dolores Calefeu, de Barcelona; los auxiliares: José Turell, *Tit*, de Barcelona; y los picadores: Lucas Rodero, *Luquillas*, de Madrid; José Colmenero, *Colmenito*, de Córdoba.



"Joseíta"

Tiene la gente buena presencia y hay entre ellos y ellas caras resueltas. Es *Joseíta* la primera matadora y de ella se cuentan muchas cosas que son para ver, lo mismo que de sus compañeras *Sorianita* y *La Aragonesa* que en el cartel ocupan el segundo y tercer puesto respectivamente. *Sorianita* es al mismo tiempo hábil ciclista y es en la bicicleta, así, tal como nuestro grabado la presenta, que rejoneará al más pintiparado de los toretes que Rodero tenga á bien echar al redondel. Es esta una verdadera novedad que ya ha dado lugar á que alguien piense que también á los toros se les puede tomar... *pa la bicicleta!*

Y á propósito de los *bichos*, se dice que esta vez son bravos y de empuje, como para que los buenos aficionados no tengan derecho de pedir para ellos la vergonzosa pena de que los saquen los mansos. Esto hará que las señoritas se luzcan si torean bien ó se den de porrazos si lo hacen mal, cosas las dos, por otra parte, que han de dar animación extraordinaria al espectáculo.

Los taurófilos, con la sangre hirviendo desde hace días, se proponen no perder corrida, para hacer justicia sumaria en el caso de que fallen sus presunciones ó resulten inciertos los rumores que corren, enteramente favorables á la cuadrilla y á los animales. Para las muchachas es cuestión de amor propio salir airosas, y los toros, si conocen el papel que hicieron algunos de sus compañeros en la temporada pasada, han de esmerarse en aparecer briosos. ¡Qué no se diga que se asustan de las mujeres y sobre todo de mujeres con tanto salero!



"La Aragonesa"

Por si acaso, advertimos á los aficionados que la temporada no va á ser larga, pues la cuadrilla debe ir al Rosario, luego á Chile y regresar á España en el mes de Mayo próximo.

PEDRECALLO

En el Cabo de Buena Esperanza, según los telegramas, las cosas no andan del todo bien.

Hay rebeldes y alzamientos y mil otras cosas capaces de quitar el sueño á los soldados de S. M. Británica.

Que vienen á estar al fin y al cabo muy poco divertidos en el Cabo.

Que antes fué llamado *cabo de las tempestades.*

Y por poco que sigan las cosas como andan le vamos á llamar *cabo de los bochinches.*

Que es como llamarle cabo de guardias civiles.

Pues los cabos de ese cuerpo si no tienen en sí los bochinches, intervienen en casi todos los que se producen.

Datos interesantes;

La princesa de Gales es coronela, la reina Margarita de Italia es titular de un regimiento de caballería alemana.

La duquesa de Saxe-Coburgo-Gotha, también es militar.

Al hablar de su mujer
como es ceceoso, Ramón
dice: es mi *cala midad.*
Y casi tiene razón.

Un diario de Buenos Aires llama al gobierno del general Roca *gobierno tourista.*

Y agrega al artículo, como otro epígrafe, el siguiente: *Paseando con corte oficial.*

Eso no es nada nuevo.

Lo nuevo hubiera sido ver al general Roca bailando con corte.

Que siendo él presidente, sería de cualquier modo corte oficial.

Correspondencias y telegramas dicen que vuelven á Inglaterra más y más voluntarios que han hecho la campaña de Sud-Africa.

Y correspondencias y telegramas siguen asegurando que aquello se encuentra todavía revuelto.

¿En qué quedamos?

¿Vuelven los voluntarios porque se les acabó la voluntad ó porque se acabó la guerra?

Ó porqué eran voluntarios á plazo fijo?

Como los depósitos al seis por ciento.

De la *Vida Social:*

«Se encuentra entre nosotros el importador de granos don Fulano de Tal.»

¡Un importador de *granos* y está en la *Vida Social!*

Al tratarse de epidemias
ó de cosas que rascar
se colocan las noticias
en la sección *Sanidad.*

En una exposición agrícola:

—Esta, señorita, es la planta del tabaco.

—¡Qué linda! ¿Cuándo empieza á dar cigarrillos?

En un diario de San José. Título de un artículo: *Un espectador que se arroja del paraíso.*

Causa de ello: un escape de gas que produjo una gran llamarada.

La que antojósele quizás al espectador aludido ser la flamígera espada del ángel, y nuevo Adán de chapona se consideró arrojado del Paraíso, saliendo de él por la barandilla.

Y llegando á la platea sin desperfecto aunque muy asombrado.

—Segismundo, tu irás al cielo.

—¿Sí? ¿Por qué?

—Porque eres muy raro y el cura dice que son muy raros los que van al cielo.

Pensamiento profundo de un anarquista:

«Los que se alimentan del sudor del pueblo, qué bien lo deben pasar durante el verano!»

Reflexión gedeonesca:

Siempre veo lunas *nuevas*
y pregunto con afán
las lunas que están ya viejas
¿en dónde las guardarán?

Pensamiento:

«Si se pusiera un impuesto á las conversaciones en que se habla del tiempo, cómo enriquecería el tesoro nacional!»

Una escuela de pintura



Señoritas: Sara Savio, Marta Rivière, Esperanza Mulet, Felicia Pérez, Mariquita Nadal, María E. Fernández Moratorio, Edelmira Brito, Porora Jaume, María Celia Aicardi.

Al par que las aficiones musicales tan desarrolladas en nuestra sociedad, toma impulso la dedicación de los niños y señoritas á la pintura, y aunque una reserva muy generalizada impide conocer acaso las mejores producciones debidas al talento y al estudio en ese arte, las muestras que es dado apreciar revelan la existencia de aficionados sobresalientes y á los que no se debe escatimar el título de artistas. Recientemente, una joven y distinguida profesora francesa, la señorita Alina Gautier, se ha establecido en Montevideo y fundó una escuela de pintura, que no tardó en contar con numerosas discípulas, atraídas por las notables disposiciones de aquélla.

Hemos tenido ocasión de ver los primeros frutos de su enseñanza, y tanto en el dibujo como en la pintura, las discípulas de la señorita Gautier han presentado pruebas del más subido valor. Con motivo de la exposición de esos estudios, se tomaron vistas de dos grupos de discípulas de la escuela artística de la joven compatriota de Mme. Vigee Lebrun; y son las que publicamos en esta página, para estimular manifestaciones que favorecen indiscutiblemente nuestra cultura. Las fotografías representan: la primera el grupo de señoritas, y la segunda el de niñas, y por ellas se ve la importancia que ya tiene la escuela á pesar de su reciente fundación.



Niñas: Marcela Nadal, Olinda Prandi, Irene Santini, Sara Sánchez, Carmen Bonino, Carmen Spinelli, Emma Bonino, Corina Claveli, María Sánchez, Esther Méndez, Sulema Farel, Amalia Maeso, María Molles, Enriqueta Pons, Panchita Berretevide, Amelia Nadal.

Exámenes

Los del Colegio Seminario

Acaba de celebrarse con un gran acto literario-musical la conclusión del curso escolar del año en el Colegio Seminario á cargo de los P. P. de la Compañía de Jesús.



Aparte de la formación del clero nacional que les está encomendada, los Padres de la Compañía tienen entre nosotros un Colegio de primera y segunda enseñanza frecuentado por niños de las principales familias de la Capital y de los Departamentos.

BRIGADIERES



A. Fossati



C. Gurméndez



E. Boix

La enseñanza de los jesuitas, que ha dado motivo á tantas disquisiciones encontradas en todos los países, tiene entre nosotros una tradición histórica que arranca de los primeros tiempos de Montevideo.

Por el año de 1750 establecieron un centro de enseñanza al que concurrió lo más graneado de la juventud, que después iba á completar sus estudios en el famoso colegio de Monserrat, en Córdoba, á cargo también de los jesuítas. Expulsados de estos países en el reinado de Carlos III volvieron con la independencia y estuvieron hasta 1862 en que nuevamente fueron expulsados, por el Gobierno de Berro.

Volvieron amparados por un decreto del Gobierno de Flores y desde 1878 tienen á su cargo el Seminario fundado al crearse el Obispado. La selección del profesorado y su régimen severo, ha dado á su pupilaje y á las clases externas una reputación considerable.



F. Rodríguez L.



J. Balparda

La clásica distribución de dignidades hechas al final del curso ha tenido una gran solemnidad este año y como recuerdo ofrecemos nosotros los retratos de los estudiantes sobresalientes y premiados, lamentando no hacerlo en este número con todos los demás por la carencia absoluta de espacio en nuestras páginas.

SUB-BRIGADIERES


M. Langón


A. Langón


L. Piñeyro


A. Casaravilla

TRIBUNOS


J. Caldeyro


A. Ibarra


R. Madalena


C. Rodríguez L.


R. Casaravilla


H. Ellis


F. Blanco


C. Ladereche


G. Regules


I. Arrieta


E. Caravia


A. Ratti